

OBRAS Y AUTORES:

Ramón Bustos García: Ansiedad Crepuscular

Por HERNÁN DEL SOLAR



En el poema inicial —"Recuerdos"—, como en varios otros de la obra, se encuentra claramente diseñada la actitud del poeta ante la fugacidad de la vida. Se refleja en las palabras esa "ansiedad crepuscular" del hombre solo que medita frente a las cosas. Pienso en sí mismo, da una mirada hacia su infancia y su juventud —sumido ya en una madurez reflexiva— y se ve asediado por preguntas inmemoriales. Todos los hombres, en algún momento de su existencia, han buscado una respuesta al porqué de la vida. Algunos sienten que es vano aguardar y deciden vivir sin interrogaciones amargas, ser un vegetal en el aire mansueto y disfrutar, con mansa inconsciencia, de cuanto viene hacia él y es placentero, apacible. Otros no pueden asilarse en tan cómoda indiferencia y en su angustia existencial van de golpe en golpe atravesando los años, heridos de silencio, de ansiedad, de ser juguete inmenso entre los dedos del destino. El poeta es siempre, entre los hombres, quien con mayor tenacidad y hondura siente esta soledad, este desamparo, este ansioso desear saber el porqué de su vida. Ramón Bustos García es poeta. En su "ansiedad crepuscular" se interroga, y se vuelve hacia las cosas y las interroga también, y camina entre los compañeros de aventura interrogándose: ¿Qué es la vida y para qué, por qué vivimos?

En el primer poema, aludido al comienzo, traza un bosquejo de su vida. Cada tarde la madre aguarda la llegada del padre, mientras el niño procura distraerse lo mejor que puede. El padre es un hombre bajo, "tostado como un bronce", la madre es una mujer suave y tierna, el niño es travieso y vive alegremente su infancia.

Mi infancia fue una vasta llanura de fragancia.

Madre, perdí la flauta de tu cantar de cuna.

Es la dicha y a la vez la ausencia. El tiempo ha arrebatado ya una vez memoria, que alivia, acompaña dulcemente. Pero la infancia y la adolescencia poseen un sentido imaginativo y júbilo del juego.

Yo jugué por los campos con el agua

intocada, desterrado del odio, hablaba con las flores.

Había con el carmin que a la rosa adornaba.

Fue plenitud mi infancia ajena a sinsabores.

Llega de pronto la juventud, transcurren los años, y se adquiere conciencia de cómo la vida no es sino un incansable problema. Nada nos es dado definitivamente; todo tenemos que construirlo, determinarlo, para sentirnos vivir, para vivirnos.

Crece después y vi la tierra comovida, barrida por las sombras, por cenizas y duelo;

sabemos que esta vida no debe ser la vida: ¿por qué la angustia, entonces, si un día la perdemos?

Las palabras son sencillas, cotidianas, las de todo hombre que llega a la penumbra pregunta. No hay retorcimiento alguno, no se trata sino de expresar, sin error y sencillamente, lo que la experiencia, el diario existir ponen dentro de la intimidad desasosegada.

Pero esta inquietud no empaña angustiosamente el acto de vivir. Todos los sentidos del poeta saben ir por el mundo y captar la belleza o la dignidad de las cosas. Un hermoso paisaje, el rumor del agua campesina en el valle, el vuelo de los pájaros, la nube que crea atraídas formas en su tránsito por el cielo, la naturaleza en su totalidad tiene un lenguaje que el poeta escucha y comprende. Luego su verso traduce, interpreta, y todo se vuelve poesía. Es una poesía en estrecho contacto con las cosas. Vive con ellas. Y de ellas arranca un sentido particular que dignifica la vida. Al fondo de esta cordial convivencia con las cosas se proyecta de continuo una imagen que hace aún más internamente valioso el hecho de vivir: es la imagen del amor, de la mujer que, cercana o distante, enriquece el alma. Sentimiento romántico, sin duda; pero, quien que es no es romántico, como dijo un grande de nuestro idioma. Ramón Bustos García no se avergüenza, ciertamente, de mostrar este romanticismo, animador de toda su poesía. Lo romántico no es aquí una modalidad poética, una manera de expresar determinados sentimientos,

danéoles —por sobre todo— calor literario. No. El poeta es sincero. No busca fórmulas de expresión. Las encuentra de manera espontánea en su romántico sentimiento de la vida, acreedor de todo lo que fortalece lo esencialmente humano. De aquí, pues, que le veamos, a través de sus versos, lleno de solidaridad para con los demás hombres, y de comprensión y de fe en la misión que le corresponde cumplir en su paso por la tierra.

Esta ansiedad que suele atenazarle y le vuelve temblor el verso no significa, sin embargo, desamor de la vida. La ansiedad es proceso mental; el amor mana de los sentidos. En este amor de toda cosa su compañía constante y emalhecedora. En un poema de serena lucidez lo advierte con claridad. Sin el amor a cuanto vive siente una soledad dolorosa. Se titula el poema: "Es mi desecho". Una vez más, en romántica actitud —que es vida auténtica—, piensa en su muerte y echa una ojeada a la vida circundante. Dice: Cuando muera, dejad la ventana abierta. Es mi desecho.

El segador está cortando espigas. Yo lo veo.

Quiere abierta la ventana porque es camino a la vida, es la vital emoción de amar todo lo que el mundo le entrega a sus ávidos sentidos. Pide insistentemente, de estrofa en estrofa, que se le deje, en sus últimos momentos, este contacto con las imágenes de cada día. Desea no perder la vista de la tarde "porque tiene un hervor de oro"; desea contemplar el sol que lame, agocizanda, el cielo; desea que esta peregrinación entre las cosas le mantenga junto a los recuerdos; desea, ya oscurecido, ver el paso de la luna entre las nubes; desea observar por última vez cómo cambian de forma los objetos al ir menguando la luz. Todo esto es compañía, es un estar plenamente consigo mismo al sentirse unido al mundo. Y termina: Cuando muera, dejad la ventana abierta. Es mi desecho.

En el aire flota un olor de cirios apagados. ¿Qué solo queda?

Así, con una sencillez asistida por vitales sentimientos, el poeta vive y expresa su estancia en el mundo. Bello libro éste donde no se oye una sola palabra que no posea un latido de vida.

Ramón Bustos García, ansiedad crepuscular [artículo]
Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ramón Bustos García, ansiedad crepuscular [artículo] Hernán del Solar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile